

Antje Helmerich*

La cuestión vasca: libros recientes

Desde hace varios decenios el llamado “problema vasco” está de permanente actualidad. Esto ha contribuido sin duda a la proliferación de estudios dedicados a esclarecer las raíces históricas de la cuestión vasca y a analizar la situación actual del País Vasco (Euskadi) desde diversos puntos de vista. Sobre todo el nacionalismo vasco, su génesis y su desarrollo hasta hoy han constituido, y lo siguen haciendo, un tema de atención preferente. La revisión de nuevas publicaciones sobre Euskadi pone de relieve una vez más la enorme pluralidad de perspectivas y aspectos con referencia a la cuestión vasca.

José Luis de la Granja, conocido historiador y autor de obras importantes sobre la historia de Euskadi y el nacionalismo vasco, ofrece una compilación de artículos escritos en los últimos años tanto en revistas especializadas como en obras colectivas. El autor parte de la tesis de que el siglo xx fue “el siglo de Euskadi”, ya que en su transcurso las ideas de Sabino Arana, fundador del Partido Nacionalista Vasco (PNV), pasaron a convertirse en una realidad política. En la primera parte de la obra, De la Granja presenta un análisis de la obra y del ideario de Sabino Arana. Analiza en concreto su idea de España, sus alianzas políticas con otros nacionalismos periféricos y con la prensa. Arana, como dice el autor, “está vivo y pesa” en un País Vasco donde hoy por hoy el nacionalismo sigue siendo principalmente aranista. A lo largo del libro, De la Granja abarca los tres ámbitos principales del nacionalismo vasco: el político, el sindical y el cultural. Aun centrándose en el PNV, también presta atención al sector radical del nacionalismo en Euskadi, y en especial al denominado heterodoxo. Esta variante del nacionalismo es sin duda minoritaria, pero también mucho menos conocida, por lo cual esta parte de la obra es especialmente interesante. En la segunda y la tercera parte, De la Granja aborda períodos históricos determinados: la monarquía de la Restauración, la Segunda República y la Guerra Civil. Además, José Luis de la Granja analiza el Estatuto de Gernika del año 1979 y la génesis de las instituciones autonómicas actuales así como de una nacionalidad bien diferenciada en el marco del Estado de las Autonomías creado por la Constitución española de 1978. En línea con el reciente auge de las biografías, también hay capítulos sobre personalidades relevantes como José Antonio Aguirre, el primer *lehendakari* (presidente) del Gobierno vasco, y Manuel de Irujo, que fue ministro de la República duran-

* *Antje Helmerich es doctora en Ciencias Políticas por la Universidad de Munich (Alemania). Ha publicado diversos estudios sobre la cuestión vasca (entre otros, Nationalismus und Autonomie. Die Krise im Baskenland 1975-1981, 2002), terrorismo y la transición a la democracia tanto en Europa del Sur como del Sureste.*

te la Guerra Civil y en el exilio. Estos dos personajes son, según el autor, dos de los líderes nacionalistas vascos más importantes del siglo xx.

En la cuarta parte, *De la Granja* se centra en la situación vasca actual, la cual no se puede entender, según el autor, prescindiendo de la historia. Este capítulo, llamado “La encrucijada vasca: entre Ermua y Estella”, es sin duda de especial interés y ofrece un análisis crítico y fundado de los acontecimientos de gran calado histórico que tuvieron lugar desde la llegada al poder del Partido Popular (PP) en Madrid en el año 1996 hasta el año 2000. José Luis de la Granja abarca las difíciles relaciones entre el PP y el PNV, la lucha antiterrorista del gobierno español, la actividad de ETA, el entendimiento del PNV con el nacionalismo radical, el Acuerdo de Lizarra y la tregua que ETA declaró en septiembre de 1998. La etapa comenzó con un acercamiento entre el PP, que necesitaba llegar a acuerdos con los partidos periféricos para la investidura de José María Aznar como presidente del gobierno, y el PNV. Este acercamiento fue valorado al principio como un signo positivo de normalización de la vida política y como el comienzo de una mayor implicación del nacionalismo vasco en la gobernabilidad del Estado. Sin embargo, finalmente desembocó en un largo desencuentro entre estas dos fuerzas políticas. El Pacto de Lizarra que en otoño de 1998 firmaron el PNV, Herri Batasuna (HB) y unas organizaciones nacionalistas vascas fue, según *De la Granja*, la respuesta del nacionalismo vasco a la inmensa movilización popular tras el asesinato de Miguel Ángel Blanco, concejal del Partido Popular de Ermua (Vizcaya), en julio de 1997 por ETA, y además una “pista de despegue” que llevaría a la ruptura con la Constitución y el Estatuto de Autonomía de 1979.

El pacto con los nacionalistas radicales supuso, según *De la Granja*, un cambio de estrategia de los nacionalistas moderados, mientras que para ETA el cambio era sólo de táctica: cuando se dieron cuenta que los moderados no aceptaban “dar un nuevo salto” en el llamado proceso de “construcción nacional” hacia la autodeterminación y en último lugar a la independencia, los terroristas volvieron a arrogarse de nuevo el protagonismo regresando a la lucha armada. En este contexto, *De la Granja* no escatima críticas al nacionalismo vasco, el cual cree que puede “retroceder el reloj de la historia hasta 1977 y, haciendo tabula rasa de más de veinte años de Constitución y de Estatuto, llevar a cabo una segunda transición, que conduzca a la independencia”. En la quinta y última parte, *De la Granja* analiza tres obras importantes publicadas o reeditadas recientemente, *La patria de los vascos* de Javier Corcuera Atienza, *El péndulo patriótico* de Santiago de Pablo, Ludger Mees y José Antonio Rodríguez Ranz sobre la historia del PNV y *El PNV durante la II República* de José María Tápez.

Con este libro, José Luis de la Granja logra sin duda realizar su empeño de –como él mismo dice en el prólogo– “hacer una historia accesible a gran público y bien escrita”. A fin de cuentas solamente podría criticarse la repetición de ciertas ideas, cosa lógica tratándose de una compilación de textos. Sin embargo, aunque no todos los capítulos aporten resultados novedosos y originales debido a la gran abundancia de estudios publicados sobre la historia de Euskadi, sin duda vale la pena leer este análisis crítico del movimiento nacionalista vasco en el marco de Euskadi y de España durante el siglo xx por uno de los más ilustres especialistas en el tema.

Una perspectiva mucho más ancha es la que persigue el escritor y periodista Martín Ugalde, cuyo libro, aun llamándose “Síntesis”, ofrece un extenso recorrido desde la Prehistoria hasta la investidura del *lehendakari* Carlos Garaikoetxea en 1980. *Nueva síntesis de la historia del País Vasco. Desde la Prehistoria hasta el gobierno de Garaikoetxea* es una

nueva edición de la obra de Ugalde del año 1974, cuya principal novedad consiste en que el trabajo se haya editado esta vez en un solo tomo (hasta ahora se venía publicando en dos).

En la introducción, Joan Mari Torrealdai, que también ha supervisado la corrección del libro, ofrece un interesante resumen de la agitada biografía de Ugalde así como de las circunstancias nada favorables de la publicación de la primera edición en tiempos de Franco.

Tras un breve capítulo sobre la tierra vasca el autor, siguiendo una estructura cronológica, dedica los siguientes capítulos a narrar la historia vasca en la prehistoria, la época de la romanización, la introducción del cristianismo, la monarquía de Navarra y la incorporación de las tierras vascas a Castilla. Muy informativa es sin duda la amplísima séptima parte –aunque desgraciadamente el autor no se preocupe demasiado por atenerse a un hilo conductor– que trata, entre otras, cuestiones de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País, de la primera universidad vasca fundada en el siglo XVI en Oñate, de las luchas sociales en las tierras vascas durante los siglos XVII y XVIII, de la literatura vasca entre los siglos XVI y XIX, de las guerras con Francia y de la Constitución de Cádiz del año 1812. Este capítulo concluye con una descripción de los antecedentes y las causas de las guerras carlistas.

En la octava parte, Martín Ugalde ofrece una, demasiado breve, síntesis de la segunda guerra carlista (1872-1876), la cual tuvo importantes consecuencias para los vascos, del surgimiento del nacionalismo vasco a finales del siglo XIX, de los años anteriores a la II República, del período republicano, del surgimiento de ETA, etc. En esta parte se nota el desequilibrio que caracteriza la obra: mientras los primeros siete capítulos que abarcan la historia hasta mediados del siglo XIX son muy extensos, no cabe decir lo mismo de la narración de la historia más reciente. Especialmente el capítulo sobre los años de la transición y la lucha por la autonomía vasca (1976-1980) ofrece solamente unas observaciones más bien superficiales de una de las etapas más importantes para entender la situación actual y la problemática política y cultural vigente hoy por hoy en Euskadi. Para ello Ugalde se sirve de una base de datos desgraciadamente muy esquelética con referencia a las elecciones o al referéndum del año 1979.

La reciente obra de Coro Rubio Pobes titulada *La identidad vasca en el siglo XIX. Discurso y agentes sociales* trata de reconstruir el código de identidad de los vascos, tal como se defendió desde medios políticos, culturales y religiosos del siglo XIX. Coro Rubio Pobes, natural de San Sebastián, es licenciada en Filosofía y Letras por la Universidad de Deusto y doctora en Historia Contemporánea por la Universidad del País Vasco, así como autora de diversos estudios sobre política y sociedad vascas en el siglo XX.

La autora parte de la tesis de que el XIX fue el siglo en el cual los vascos, o por lo menos las élites vascas, se identificaron como tales, un siglo que ofreció un contexto favorable para la formulación identitaria. El punto de partida es un concepto de identidad constructivista, aunque Coro Rubio Pobes se empeñe por distanciarse de autores que como Benedict Anderson han definido la identidad –y asimismo la nación– como algo inventado. Según la autora la identidad no es un mero invento, sino un producto histórico, una construcción discursiva compuesta por distintos elementos desarrollados a través de un proceso histórico determinado.

Partiendo de esta aclaración, Rubio Pobes trata de reconstruir el discurso que en un contexto de importantes cambios históricos elaboraron las élites intelectuales del mundo político, cultural y religioso del País Vasco decimonónico con el propósito de definir y

divulgar un código de identidad colectiva que permitiera a todos los vascos reconocerse como miembros de un pueblo e incluso de una nacionalidad singular. La construcción discursiva y simbólica de esta primera identidad vasca afirmaba la existencia de una comunidad de lengua, costumbres, instituciones e historia entre los habitantes de los distintos territorios vascos. Esta identidad colectiva vasca radicalmente distinta a otros pueblos de la monarquía española estaría fundada en concreto sobre la posesión de unos fueros singulares, una fuerte fe católica, un pasado histórico independiente y libre, una inquebrantable lealtad a la Corona y una lengua propia.

En la primera parte del libro la autora trata de los agentes políticos que con su mediación discursiva dieron aliento al desarrollo de la identidad vasca en el siglo XIX. Los primeros artífices del proceso de construcción de la identidad vasca fueron, según la autora, los fueristas, defensores de los derechos históricos vascos, durante el reinado isabelino. Ellos fueron los primeros en comprender la necesidad de estrechar los vínculos entre las tres provincias vascas Álava, Vizcaya y Guipúzcoa y en defender la idea de unidad entre los vascos ante la opinión pública vasca y española a partir de los años treinta del siglo XIX. Como acciones al servicio de la construcción identitaria la autora identifica conmemoraciones públicas, la protección del patrimonio histórico-artístico, la proyección exterior mediante exposiciones públicas, la formación de una bibliografía vasca así como la protección y la promoción de la lengua vasca, el euskera. También acentúa que la debilidad del proyecto nacionalizador español durante el siglo XIX generó un contexto favorable para el desarrollo identitario en el País Vasco.

De especial interés es la segunda parte del libro: en ella la autora describe cómo al discurso y la acción ideologizadora desplegada por las élites políticas vascas vino a sumarse la contribución de agentes culturales, tales como literatos, editores, mecenas, pintores, etc. De gran importancia fueron, según Rubio Pobes, la Asociación Euskera de Pamplona, revistas como *Euskal-Erria* de San Sebastián, la *Revista Euskara* de Pamplona o la *Revista de Vizcaya* así como la celebración de certámenes literarios, fiestas populares vascas, concursos folclóricos, etc.

El tercer grupo de agentes sociales analizado minuciosamente por Coro Rubio Pobes es el clero vasco, el cual jugó un papel clave en la conformación de la mentalidad colectiva gracias sobre todo a su enorme autoridad moral en una sociedad mayoritariamente rural, en la que la población vivía dispersa en caseríos y en la que la iglesia era un punto de referencia y lugar de reunión social. De especial importancia política fue la creación del Obispado de Vitoria en el año 1862, cuya intención última era reforzar la autonomía foral, construir una imagen de unidad entre los tres territorios vascos así como una identidad singular vasca. La Iglesia no fue solamente un agente pasivo en el proceso de construcción identitaria, sino que contribuyó activamente a definir y a difundir ciertos contenidos de dicha identidad.

En general, el libro de Coro Rubio Pobes ofrece un detallado e interesante análisis de una temática hasta entonces sorprendentemente poco sistematizada, teniéndose en cuenta la importancia de la etapa inmediatamente anterior a la aparición del nacionalismo vasco a finales del siglo XIX. A pesar de su riguroso enfoque científico, la autora se preocupa por un lenguaje fácil y accesible para todo público lector.

Una temática más actual es la que eligió Ludger Mees para su nueva obra. Aunque *Nationalism, Violence and Democracy. The Basque Clash of Identities* fuera escrito –como el autor mismo relata en la introducción– en un contexto socio-político adverso

(tras la vuelta a las armas de ETA en 1999) y partiendo de una hipótesis inicial falsa (la esperanza de una resolución pacífica), el nuevo libro de Ludger Mees es un estupendo estudio de la historia contemporánea vasca. Ésta ha sido y es, según el autor, profesor titular de historia contemporánea en la Universidad del País Vasco, una historia de polarización con una dimensión exterior (Euskadi frente a España) y una dimensión interior (nacionalistas vascos frente a no-nacionalistas).

En concreto el autor ofrece un análisis de la creación y evolución del nacionalismo vasco en el contexto de un Estado-nación español evidentemente frágil, del proceso de *nation-building* durante la transición a la democracia a partir de mediados de los años setenta, de la implementación de la autonomía regional, de la génesis y el desarrollo de la violencia política en Euskadi y de las oportunidades para la resolución del conflicto armado durante los últimos años.

Los breves capítulos en los que Mees trata de los orígenes del nacionalismo vasco, su evolución durante los años veinte del siglo XX y durante la Segunda República, no ofrecen resultados demasiado novedosos, pero sirven perfectamente de introducción a la temática para un lectorado no especializado en el tema vasco, y reflejan un sólido conocimiento de los pensadores más relevantes sobre el tema del nacionalismo. En cuanto a ETA, Ludger Mees formula una serie de hipótesis: la violencia de ETA es de baja clase, en Euskadi existe una tradición violenta, la cultura vasca en comparación con la catalana es débil, y el radicalismo vasco debe ser interpretado como respuesta a un contexto altamente radical durante el franquismo. Con referencia a la época de la transición a la democracia, Mees contrasta con razón la exitosa transición a la democracia en el contexto español –la transición pactada– con el descontento de las élites nacionalistas vascas –tanto radicales como moderadas– en cuanto a las concesiones que se lograron durante la elaboración de la Constitución española del año 1978. Con la transición comienza lo que el autor llama el inicio de una “evolución de un ciclo de poder nacionalista sin precedencia histórica” con el Partido Nacionalista Vasco (PNV) como eje principal y con la irrupción de Herri Batasuna (HB) en 1979.

En los capítulos séptimo y octavo Mees se dedica a describir los orígenes y la evolución del proceso de paz durante los años noventa en medio del optimismo existente en Euskadi tras el anuncio de la tregua por la banda ETA en septiembre de 1998. Ésta es sin duda la parte más interesante y de argumentación más profunda. Esta nueva etapa según Mees fue provocada por tres cambios de gran importancia para el sistema político vasco: un conflicto entre nacionalistas y no-nacionalistas, la ruptura de las alianzas existentes hasta este momento y la creación de una nueva alianza entre los nacionalistas moderados y radicales. El autor aborda entre otras la problemática cuestión de los presos de ETA, la política de dispersión realizada por los gobiernos de Felipe González y de José María Aznar, y analiza el contenido y las repercusiones del Pacto de Ajuria Enea, firmado en enero de 1988 por todos los partidos vascos menos HB. Con este pacto, iniciado por el entonces *lehendakari*, José Antonio Ardanza, los firmantes condenaron la utilización de la violencia tal y como venía produciéndose en Euskadi por entender que representaba la expresión más dramática de la intolerancia, el máximo desprecio de la voluntad popular y un importante obstáculo para la satisfacción de las aspiraciones de los ciudadanos vascos. Pese a que en 1998 Ardanza lanzara un segundo acuerdo, por aquel entonces las diferencias en la interpretación del “problema vasco” entre los partidos políticos fueron ya insuperables. Mientras los nacionalistas percibieron un problema político entre Eus-

kadi y los Estados español y francés, el PP admitió tan solo la existencia de un conflicto interior vasco. También son interesantes los paralelismos que Mees ve entre la cuestión irlandesa y la situación en Euskadi.

En el noveno capítulo Mees trata del fin de la tregua de ETA. La vuelta de la violencia supuso para Euskadi la “agonía de la política normal” y el comienzo de un período marcado por grandes emociones y polémicas entre los partidos políticos vascos. Al principio del año 2000 la democracia vasca estaba seriamente en peligro. A continuación Mees analiza las razones del dramático fracaso del proceso de paz en Euskadi, identifica al gobierno español y a ETA como “fuerzas veto” y describe pormenorizadamente los errores de los nacionalistas moderados. También el epílogo, en el cual Ludger Mees discute una serie de concepciones y modelos teóricos para explicar la continuidad del terrorismo violento en Euskadi antes de ofrecer su propia explicación, merece especial atención. La solución a la situación actual de violencia y polarización en Euskadi no va a ser posible únicamente a través de prácticas tradicionales de *peace-making*. Para acabar no solo con el terrorismo paramilitar de ETA, sino también con la cultura de la violencia existente hoy por hoy en la sociedad vasca, el autor cree indispensable sobre todo una educación y socialización de los jóvenes vascos que tengan en cuenta los valores de paz, democracia y pluralismo.

La relación entre ETA y el PNV es imposible. La dificultad de un contacto caracterizado por la desconfianza mutua se evidenció con especial franqueza durante la tregua que la banda terrorista mantuvo en 1998. Ésta es la tesis de Sagrario Morán en su nuevo libro, en el cual explica detalladamente cómo funciona la relación de amor-odio entre el nacionalismo vasco democrático y el radical que defiende el terrorismo como arma política. Sagrario Morán es profesora de Relaciones Internacionales en la Universidad Rey Juan Carlos de Madrid. Para explicar las complejas relaciones entre el PNV y ETA ha mantenido entrevistas y conversaciones personales con representantes de todos los partidos, sindicatos y movimientos involucrados en el llamado “conflicto vasco”. Éste es, según Morán, no solo un problema de violencia, sino también un problema político, aunque no tenga la envergadura proyectada por algunos.

Sagrario Morán empieza dando un repaso histórico al nacionalismo vasco, centrándose en el mito, en los orígenes del nacionalismo y la contribución de Sabino Arana, los fundamentos ideológicos de este personaje tan central, la evolución histórica de las familias nacionalistas y la importancia del nacionalismo vasco durante la II República y la Guerra Civil. El segundo capítulo trata del período desde el nacimiento de ETA hasta la transición democrática. En el tercer capítulo la autora analiza brevemente el Estatuto de Autonomía vasco del año 1979 y las repercusiones de éste para ETA y el nacionalismo maximalista y radical.

El quinto capítulo comienza analizando la fracasada propuesta de paz del *lehendakari* José Antonio Ardanza del año 1998, que partía de la convicción de que no sería posible una victoria sobre el nacionalismo violento solo por la vía policial, tal como propagaba el Partido Popular de José María Aznar. También se ocupa del final del gobierno de coalición entre el PNV y los socialistas vascos debido a la creciente cercanía entre los nacionalistas moderados y los radicales de Herri Batasuna. Relata cómo se llegó al Acuerdo de Lizarra, el cual nunca tuvo verdadera capacidad integradora porque en él no estaban ni el Partido Socialista ni el PP. Tras este pacto y la declaración de tregua por parte de ETA, los partidos firmantes no salieron ni mucho menos fortalecidos de las elec-

ciones siguientes. Sagrario Morán ve la razón de este hecho, a primera vista sorprendente, en que el proyecto soberanista vasco no despertara en la ciudadanía vasca la ilusión que se pensaba. Los decepcionantes resultados electorales condujeron a crispaciones y desconfianza entre las fuerzas nacionalistas. Además, según Morán, ETA pronto comenzó a presionar al PNV hasta llegar a una situación “insoportable”, tal como cuenta la autora, para la militancia peneuvista.

El último capítulo trata del “nuevo escenario” tras la ruptura de las relaciones entre los nacionalistas moderados y los radicales, caracterizado por una progresiva polarización entre el PP y el PNV, la ilegalización de Batasuna y la presentación de la llamada “propuesta soberanista” por parte del nuevo *lehendakari* Juan José Ibarretxe. Según Sagrario Morán, el encuentro entre nacionalistas radicales y moderados es imposible sobre todo porque estos últimos no quieren salir del cauce democrático y creen que aumentando su representación en el Parlamento de Madrid podrán plantear sus exigencias de autogobierno, mientras que los radicales están dispuestos a saltarse el marco institucional establecido y se niegan a apartarse de ETA y la lucha armada indefinidamente. Tal como la autora misma admite en el prólogo, no era su intención avanzar alternativas de futuro, sino simplemente relatar las difíciles y complejas relaciones entre el PNV y ETA. Sin embargo presenta algunas perspectivas nuevas tras la llegada al poder del nuevo presidente del gobierno nacional, José Luis Rodríguez Zapatero, y el relevo en la presidencia del PNV (de Xabier Arzalluz a Josu Jon Imaz). En conjunto, Sagrario Morán presenta mucho más que un estudio de las relaciones entre el PNV y ETA. Logra un análisis profundo y altamente recomendable de la delicada situación política actual en Euskadi.

Otro punto de vista diferente es el de la antropóloga Zoe Bray, doctora por la Universidad Europea de Florencia. Su reciente obra trata de la construcción y expresión de identidades individuales en el País Vasco y está basada en un proyecto de cooperación iniciado en las tres ciudades que componen la zona fronteriza franco-española de Bidasoa-Txingudi, Hondarribia, Irún y Hendaya. Estas tres ciudades se caracterizan por una mezcla de culturas, la cual es –según la autora– a la vez problemática y estimulante: en Hondarribia e Irún se nota una clara influencia española, en Hendaya la atmósfera es sin duda francesa, y al mismo tiempo las tres ciudades disponen de una visible herencia cultural vasca. En este libro, Zoe Bray, desde una perspectiva antropológica, combina observaciones personales con el análisis de teorías y modelos científicos en torno a la temática de la “identidad”.

La autora parte de la tesis de que la pertenencia a una nacionalidad o a un grupo lingüístico determinado en la zona fronteriza franco-española no significa necesariamente la creación e interiorización de idénticos valores políticos y sociales. La frontera estatal entre Francia y España y las barreras lingüísticas son, según Bray, solo ejemplos de la gran cantidad de demarcaciones que cada individuo usa para formar y definir su propia identidad.

El libro está dividido en diez capítulos. En el primero la autora ofrece una descripción de la zona de Bidasoa-Txingudi y de las tres localidades en las que se centra el estudio. En el segundo capítulo describe las tensiones socio-culturales en el País Vasco y da un breve repaso a la historia del nacionalismo vasco. Aquí sin duda la autora se queda corta, cabría profundizar más en algunos de los aspectos más importantes de la evolución del nacionalismo vasco. En el tercer capítulo se centra en distintos conceptos de identidad discutidos en la comunidad intelectual durante los últimos decenios y en las diversas expresiones de la identidad vasca. Bray analiza términos importantes como

abertzale (patriota vasco) o *euskaldun* (persona de habla vasca) y combina este análisis con narraciones a veces algo exhaustivas de sus propias experiencias y observaciones.

El cuarto capítulo se centra en las expresiones del nacionalismo en la zona de Bidasoa-Txingudi así como en las distintas percepciones recíprocas de vascos “españoles” y vascos “franceses”. En el quinto capítulo Zoe Bray ofrece un minucioso análisis de la lengua vasca como símbolo cultural, basándose una vez más en observaciones personales. En Euskadi, la lengua vasca que fue promocionada fuertemente por las autoridades autonómicas vascas a partir de los años ochenta, es identificada por muchos como símbolo de identidad vasca y de afiliación al nacionalismo vasco. En cambio en Francia la lengua vasca sigue siendo más bien un medio de comunicación poco politizado.

En los siguientes capítulos la autora se centra en el análisis de “fronteras simbólicas” en las tres localidades vascas y describe minuciosamente la tradición de los “alardes”, las fiestas populares que se celebran anualmente tanto en Irún como en Hondarribia. Los tres últimos capítulos ofrecen un estudio del proyecto de cooperación (Partzuergo) en las tres localidades analizadas. Finalmente, Zoe Bray llega a la comprensible, aunque poco novedosa conclusión de que la identidad vasca no puede ser considerada como algo rígido e inalterable, sino que es un conglomerado de demarcaciones y adscripciones flexibles y abiertas a modificaciones.

Desde una perspectiva sociológico-demoscópica el estudio titulado *Los valores de los vascos y navarros ante el nuevo milenio*, realizado bajo la dirección de Javier Elzo, catedrático de sociología en la Universidad de Deusto, y en el cual han colaborado catedráticos y licenciados en sociología, ciencias políticas y ciencias económicas, ofrece un detallado análisis de los sistemas de valores dominantes en las sociedades vasca y navarra. En este estudio que forma parte de la Encuesta Europea de Valores (European Values Survey) del año 1999, los autores se proponen mostrar que sólo unos valores comunes son capaces de mantener la cohesión de una sociedad caracterizada por el pluralismo cultural. En la introducción, Javier Elzo formula las siguientes preguntas: “¿Cuáles son los valores vigentes en una sociedad? ¿Qué cambios de valores se están produciendo? ¿Hasta qué punto son comunes los valores de una sociedad, qué grupos o individuos mantienen la vigencia de los valores anteriores y cuáles proponen los nuevos? ¿Cuáles son los valores en los que realmente cree la gente?”.

La obra está dividida en siete partes. El primer capítulo trata de los valores sociales, es decir los que nos parecen deseables para la sociedad, que bien pueden ser instrumentales o finales. Según los autores, estos valores son importantes porque dan forma a las actitudes y los comportamientos de las personas. Tres son los temas principales analizados en este capítulo, el bienestar y la satisfacción personal, las actitudes hacia la sociedad así como las relaciones con los demás y la solidaridad social. Entre otras cuestiones, los autores muestran su empeño por averiguar cuáles son los grupos sociales más aceptados y los menos tolerados. En general en Euskadi se constata un elevado sentimiento de felicidad —claramente más alto que en el resto de España— así como un nivel alto de satisfacción con la propia vida. Con referencia a los sentimientos hacia la sociedad son especialmente importantes la familia y el trabajo, mientras la política carece de importancia para la mayoría de los ciudadanos vascos y navarros.

El segundo capítulo analiza cómo han evolucionado los valores familiares entre los vascos y navarros durante los diez últimos años. El tercer capítulo trata del trabajo como valor y ofrece una interesante comparación de Euskadi y Navarra con una serie de países

Europeos. Los autores llegan a la conclusión de que aunque el mundo del trabajo en Europa sea aparentemente uniforme, hay sin duda importantes disparidades entre los países. Con referencia a Euskadi y Navarra llaman la atención cambios en la estructura axiológica del trabajo durante los últimos años. El cuarto capítulo trata de la religiosidad, en concreto de la identidad religiosa de vascos y navarros, de la religiosidad interior, la confianza en la Iglesia y la relación entre la religión y la política.

De especial interés es el quinto capítulo, en el cual los autores, Francisco Garmendia Agirrezabalaga y Xabier Barandiaran Irastorza, analizan detenidamente la relación entre los valores y la política. En este amplio capítulo se ofrecen los resultados de la Encuesta Europea de Valores del año 1999 así como de otra encuesta orientada específicamente a conocer la cultura política y la socialización institucional de la gente joven. Además, los autores presentan interesantes resultados suplementarios en base a documentos de signo político extraídos de un “análisis de contenido” de determinadas editoriales de prensa vasca. Comienzan analizando el uso preferente de lo que ellos llaman “Vasconia” mientras el diario *Deia* –vinculado al nacionalismo moderado– se inclina por el término “Euskadi”, el diario de signo nacionalista radical *Gara* lo hace por el término “Euskal Herria”. A continuación los autores, tras aclarar convincentemente los presupuestos que condicionan su análisis, se dedican a esclarecer cómo valoran vascos y navarros aquellas cuestiones que expresan o conforman de manera significativa su realidad política. Con referencia a la identidad nacional subjetiva y la auto-identificación nacional de vascos y navarros, los autores exponen que la gran mayoría de la población vasca y navarra se siente o bien tan vasca/navarra como española o incluso más vasca/navarra que española. Interesante resulta también la relación entre la auto-identificación nacional y la opción política en términos de intención de votos, la cual no muestra una relación de causalidad directa pero sí una correlación significativa: entre aquéllos que se auto-identifican como sólo vascos o navarros, la identificación con los partidos nacionalistas es total. En cuanto a la identificación lingüística, un 44,7 % de los vascos y navarros elige como primera lengua el euskera y el 47,7 % el castellano. Correlacionando las preferencias idiomáticas y las preferencias políticas se confirma la correspondencia positiva entre la opción del euskera y la adhesión a proyectos políticos nacionalistas. Las instituciones más valoradas, para presentar otro resultado de este capítulo, son la policía vasca (Ertzaintza), el Parlamento vasco, el sistema de educación y el sistema de sanidad.

En el sexto capítulo se aborda la pertinencia en las sociedades vasca y navarra de las tesis de Robert Inglehart sobre la evolución de los valores del materialismo al post-materialismo o postmodernismo. Este capítulo, de forma particular, relaciona al ámbito de los estudios europeos con el de los valores mundiales y reflexiona sobre la relación que se establece entre los valores políticos y los éticos, centrándose especialmente en el estudio del nuevo individualismo y el valor de la solidaridad. En fin, en el séptimo capítulo, Javier Elzo presenta una tipología analítica y sintética de la sociedad vasca/navarra. En general, en esta amplia obra se ofrece un análisis profundo y riguroso de un tema importante y actual. Desgraciadamente en algunos de los capítulos los autores prescinden de valores de referencia, por lo que a veces resulta difícil distinguir particularidades vascas de fenómenos normales en cualquier sociedad moderna.

La obra *Miradas sobre Euskadi* reúne el conjunto de ponencias del curso del mismo nombre organizado por el Centre d’Estudis Històrics Internacionals de la Universidad de Barcelona en el verano de 2003. El objetivo es –según expone Antoni Segura Mas, coordinador del proyecto, en la introducción– ofrecer a los lectores una serie de diversos

planteamientos para explicar la situación política y social que se vive en Euskadi. Dos son los temas que, en palabras de Segura Mas, quedaron abiertos tras la transición democrática española y que forman el hilo conductor de esta obra: la organización territorial del Estado, que en un primer momento pretendía dar respuesta a las aspiraciones de autogobierno sobre todo de Euskadi y Cataluña, y la violencia de ETA, la cual contaminó el discurso político vasco desde los inicios de la transición.

El primer texto del libro es de Gurutz Jáuregui, profesor de la Universidad del País Vasco. El autor comienza recordando que la autonomía establecida por la Constitución española del año 1978 ha dotado a la Comunidad Autónoma Vasca de un “conjunto de instituciones y estructuras que le otorgan una identidad propia reconocida”. Sin embargo, Jáuregui percibe todavía algunos problemas pendientes, tal como el de la violencia, la problemática situación de la sociedad vasca –especialmente el distanciamiento entre “lo vasco” y “lo que no es vasco”– y la difícil relación entre el Estado español y la Comunidad Autónoma Vasca.

En el segundo texto, el periodista Antoni Batista, tomando como ejemplo la campaña de las elecciones vascas del año 2001 así como el tratamiento del atentado etarra de Hipercor en 1987 por los medios, critica la construcción de un discurso mediático al servicio del poder con el objetivo principal de desinformar y así obtener unos beneficios electorales partidistas.

Ander Gurrutxaga, profesor de la Universidad del País Vasco, propone en su ponencia una revisión de conceptos como ciudadanía, soberanía, Estado-nación y territorialidad. Gurrutxaga tematiza de manera muy convincente una contradicción fundamental todavía no resuelta por el nacionalismo vasco: la construcción de la nación vasca no es ni mucho menos lo mismo que la construcción de la sociedad vasca. Según Gurrutxaga habrá que asumir el pluralismo de esta sociedad vasca y buscar un denominador común con el que se puedan identificar todos los vascos, renunciando a definiciones estrictas “de lo que es vasco”.

El cuarto texto, escrito por Antoni Segura Mas, ofrece un repaso a las diferentes propuestas de paz o de solución del conflicto vasco desde las conversaciones de Argel durante los años ochenta hasta la actualidad. De especial interés es el análisis del Pacto de Ajuria Enea del año 1988 y del Acuerdo de Lizarra. En este contexto, Segura lamenta la creación de un clima de frentes y de criminalización del nacionalismo moderado durante la campaña electoral de 2001.

En su ponencia titulada “¿Cómo salimos de esto?”, Ramón Jáuregui, relevante político vasco, se centra en las razones de la situación actual y las soluciones para resolver el problema vasco en un futuro próximo. Según Jáuregui, este problema solo podrá ser solucionado poniendo fin a la violencia de ETA tanto por la vía judicial como por la vía policial.

La diputada de Guipúzcoa, Gemma Zabaleta Areta, trata en su ponencia del consenso que caracterizó al Pacto de Ajuria Enea y a los gobiernos de coalición entre los nacionalistas moderados y los socialistas vascos. En la actualidad, sin embargo, la situación ha cambiado: dominan los reproches entre los partidos y la falta de diálogo. También analiza el “Plan Ibarretxe”, al cual considera como un instrumento legítimo, aunque no lo comparte personalmente. La solución de la “cuestión vasca” no será posible según la autora si se sigue negando la existencia de un profundo conflicto político en el País Vasco. Será necesario, al contrario, profundizar el diálogo y el consenso y aceptar el

derecho de autodeterminación del pueblo vasco, si la mayoría de los vascos así lo decidiera en el futuro.

Juan María Ollora, que durante los años noventa formó parte del grupo del PNV encargado de buscar caminos a la paz y a la normalización política de Euskadi, analiza en su ponencia el diálogo entre el nacionalismo moderado y el radical a partir de 1997, que finalmente desembocó en el Acuerdo de Lizarra.

El actual presidente del Partido Nacionalista Vasco, Josu Jon Imaz, presenta a continuación la “Propuesta de libre asociación con el Estado español”, dada a conocer por el *lehendakari* Ibarretxe en 2002 y conocida como el “Plan Ibarretxe”.

Pedro García Larragan, director de la tertulia de más audiencia en el País Vasco, realiza en su ponencia una crítica dura y desgraciadamente algo parcial a lo que llama “prevaricación periodística” y lamenta todas las mentiras que se hayan dicho sobre “una realidad tan compleja como la vasca”. Correspondiendo con la opinión de Antoni Batista, García Larragan critica el intento de criminalización del nacionalismo vasco e incluso del euskera y de la cultura vasca con la consecuencia de que la mayor parte de los españoles no saben cuáles son las verdaderas causas del problema vasco.

En el último texto el periodista Javier Ortiz intenta analizar la visión que se tiene desde fuera de Euskadi del conflicto vasco, una visión mayoritariamente simplista, según el autor. Esto se debe sobre todo a que la población española recibe una información “totalitaria” sobre el problema vasco y que se confunde interesadamente “lo que es vasco” con el nacionalismo. Desgraciadamente, aunque Ortiz diga que hay que esquivar generalizaciones en esta temática, en sus observaciones hace justamente esto: generaliza y no logra así valorar debidamente la pluralidad de visiones del conflicto vasco que realmente existe en España. En conjunto y a pesar de estas críticas, la obra ofrece “miradas” diversas, discutibles y sin ninguna duda enriquecedoras para cualquier lector interesado en el conflicto vasco.

Bibliografía

- Bray, Zoe: *Living Boundaries. Frontiers and Identity in the Basque Country*. Brussels: Peter Lang 2004. 273 páginas.
- Elzo, Javier (ed.): *Los valores de los vascos y navarros ante el nuevo milenio. Tercera Aplicación de la Encuesta Europea de Valores (1990, 1995, 1999)*. Bilbao: Universidad de Deusto 2002. 428 páginas.
- Granja, José Luis de la: *El siglo de Euskadi. El nacionalismo vasco en la España del siglo XX*. Madrid: Tecnos 2003. 396 páginas.
- Mees, Ludger: *Nationalism, Violence and Democracy. The Basque Clash of Identities*. Houndmills: Palgrave 2003. 222 páginas.
- Morán, Sagrario: *PNV-ETA. Historia de una relación imposible*. Madrid: Tecnos 2004. 362 páginas.
- Rubio Pobes, Coro: *La identidad vasca en el siglo XIX. Discurso y agentes sociales*. Madrid: Biblioteca Nueva 2003. 476 páginas.
- Segura, Antoni (coord.): *Miradas sobre Euskadi*. Zarautz: Alga 2004. 284 páginas.
- Ugalde, Martín: *Nueva síntesis de la historia del País Vasco. Desde la Prehistoria hasta el gobierno de Garaikoetxea*. San Sebastián: Ttartalo 2004. 854 páginas.